

EL MUSEO DE LA TRASHUMANCIA: patrimonio etnológico pastoril

“El psicoanálisis y la etnología no son tales ciencias humanas al lado de otras, sino que recorren el dominio entero, que animan sobre toda su superficie, que expanden sus conceptos por todas partes, que pueden proponer por doquier sus métodos de desciframiento y sus interpretaciones. Ninguna ciencia humana puede asegurar haber terminado con ellas, ni ser del todo independiente de lo que hayan podido descubrir, ni tampoco remitirse a ellas de una u otra manera.”

Michel Foucault, “Las palabras y las cosas”.

El Museo de la Trashumancia es un pequeño museo local, de titularidad municipal, especializado en una parcela muy concreta del patrimonio etnológico. La idea surgió a mediados de los ochenta, siendo sus principales promotores Eduardo Gargallo y David Martínez. Los objetos que reunimos desde entonces fueron integrando una colección que creímos de suficiente interés como para ser mostrada en un museo etnológico, sin embargo, no contábamos con un sitio donde exponerlos ni tampoco se había definido el proyecto. En 1999, a iniciativa del Ayuntamiento de Guadalaviar, se retomó la idea y empezamos a trabajar en el nuevo proyecto museístico.

En primer lugar había que decidir cual era el ámbito arquitectónico más adecuado y se barajaron dos posibilidades: adquirir una casa antigua y remodelarla o construir un nuevo edificio. Tras muchas reflexiones sobre las ventajas e inconvenientes de estas dos opciones, elegimos un nuevo emplazamiento. Encargamos el proyecto arquitectónico a Antonio Pérez, quien lo asumió con gran entusiasmo, creando un espacio idóneo para nuestra voluntad prioritaria de representar en grandes imágenes la naturaleza, como auténtico marco donde se desarrolla la trashumancia. Esta primera decisión fue muy meditada ya que presentíamos que sería polémica. Efectivamente, un sector del público se sorprende al encontrarse ante la representación de un universo ancestral contenida en un edificio novísimo, donde los cencerros rumientos se encuentran con barandillas niqueladas. Las imágenes del remoto pasado conviven con un presente en el que la trashumancia está viva. Hemos pretendido así dar un sentido superpuesto para que el pensamiento lleve a cabo un ordenamiento de los conceptos: la trashumancia desde el fondo de los tiempos, entrecruzada con la trashumancia de hoy mismo, la que ocupa a casi el tercio de la población de Guadalaviar. Utilizar un edificio nuevo para albergar un museo etnológico no es más contradictorio que destinar una casa antigua como soporte de grandes paneles fotográficos. En uno y otro caso contrastarían conceptualmente continente y contenido. Para entender la arquitectura popular y todavía mejor, la pastoril, no caben invasiones extrañas en un espacio interior tan importante como la estructura tectónica. El museo muestra dos grandes discontinuidades, la visión arqueológica del universo pastoril antiguo y aquella que nace en el umbral de nuestra modernidad. Entre estas dos regiones tan distantes se extiende el domino común de todo lo imprescindible (esquilas antiguas, idénticas a las actuales, cinta de medir la cañada, zurrones, etc.)

Pretendimos alejarnos de un museo-espectáculo concebido para ser observado al modo de una representación. Las piezas no están expuestas como objeto de mera observación, sino que solo contribuyen a prestarnos cierta información. Hay que pensar que la vida del pastor trashumante era, sobre todo en el pasado, sumamente austera y los objetos que se pueden asociar con esta actividad no son muy abundantes. Por otro lado, éstos nos prestan informaciones muy parciales del mundo pastoril..

Dado el riquísimo patrimonio cultural asociado a “lo pastoril”, resultaba sumamente complejo definir los contenidos del museo. El limitado espacio era el primer condicionante. Cada uno de los apartados daría juego en sí mismo para llenar de explicaciones varios museos como el nuestro. Por ejemplo, ¿Cuánto espacio necesitaríamos para mostrar el mundo textil, tan vinculado al pastoreo, o las fraguas de esquilas, o cada uno de los elementos integrantes de la riquísima infraestructura pecuaria?. Nos vemos obligados a limitar las alusiones a estos campos a unos metros cuadrados en los que incluimos fotografías, objetos e informaciones escritas. El marcado del ganado no precisaba más que de cuatro o cinco útiles: pez, sartén de empegar, empega, hierro y tijera de marcar orejas. Al abordar este tema, podríamos habernos extendido en una acumulación-exposición de empegas, ya que tenemos varias. Preferimos limitarnos a exponer algunas, mientras que la pez, la sartén y el proceso se reflejan en una gran fotografía de fondo. Una maqueta anexa explica la obtención de la pez y la reproducción facsímil de dos ordinaciones de la Mesta de la Comunidad de Albarracín de 1740 completan los contenidos.

Cada tema se aborda de forma similar y algunos han sido planteados para cumplir una doble función. Este es el caso del apartado dedicado a veterinaria popular. En un panel fotográfico se recogen algunos de los antiguos remedios. Los pastores que visitan el museo, por supuesto conocen estas fórmulas y muchos se sorprenden de que les hayamos prestado atención. Los avances en sanidad animal han acabado con casi todas estas prácticas pero, al menos los más viejos, han utilizado estos remedios a diario. Al observar nuestro panel suelen ampliar las informaciones y aportan otras soluciones que desconocíamos. Una de las mayores preocupaciones del pastor era evitar la enfermedad del enteco. Sabíamos que siempre se había atribuido el origen de este mal a una planta, la “hierba del enteco”, que prospera en los chortales. Todos los pastores serranos conocen esta planta y procuran que sus ovejas no la coman pero ya han olvidado la explicación profunda de la enfermedad. Un pastor de Guadalaviar, al ver la fotografía de la “hierba del enteco” en el museo, nos amplió la información: una vez comida la planta, esta no puede ser rumiada y se convierte en mariposas amarillas en la panza del animal. Después de enfermar el hígado de la oveja entecada salen por su boca. Consideré muy interesante esta explicación precientífica y procuré por todos los medios que fuera recogida en uno de los vídeos que Monesma, por aquel entonces estaba grabando en Guadalaviar, pero el informante no quiso de ninguna manera explicar la enfermedad tal y como a mí me la había contado antes y temió hacer el ridículo, limitándose a decir que los veterinarios sabían perfectamente cómo atajarla. Con este ejemplo queremos poner de manifiesto las nuevas posibilidades que se abren a la hora de captar informaciones de los visitantes en un museo de este tipo.

Habida cuenta de la enorme riqueza del mundo de los pastores y la trashumancia, no nos ha quedado más remedio que ser sumamente sintéticos al abordarlo en un solo museo. Nos vemos obligados a limitarnos a determinados temas y a centrarnos en el ámbito geográfico de la Sierra de Albarracín. Tampoco hemos pretendido reconstituir

los espacios “originales”, como suele suceder en este tipo de centros. La reproducción de chozos, chocillos, determinadas maquetas, no obedece a una obsesión por fidelizar estos ambientes, sino que son meras excusas para conducirnos hacia la explicación de la vida en extremo.

El Museo de la Trashumancia contó con apoyo técnico del Museo Provincial de Teruel. Los objetos fueron restaurados con la supervisión de su equipo técnico y, de su director, D. Jaime Vicente Redón, recibimos valiosos consejos en el momento de definir el proyecto museístico. El diseño, digitalización y maquetación lo realizó ACTIVA y las magníficas fotografías son obra de Antonio Ceruelo.

Entre las actividades que el Museo de la Trashumancia programa cada año, destaca el Encuentro Internacional de Pastores Trashumantes. Hemos celebrado hasta el momento dos ediciones, la primera el año pasado, coincidiendo con la inauguración del museo y este mismo año la segunda. En estos encuentros nos han visitado numerosos representantes de pueblos nómadas y trashumantes de varios países: John Pretty On Top, jefe espiritual y político de los indios cuervos norteamericanos, Petri Mattus, renero lapón de la etnia saami, vaqueros massais de Kenia, pastores bereberes de El-Ksiba, pastores franceses de la Bigorre y trashumantes de varias sierras españolas. Se trata de un acontecimiento muy importante y que atrae la atención de muchos visitantes. En estos encuentros, que duran varios días, el museo organiza actividades muy diversas, donde no faltan comidas campestres basadas en la variada gastronomía pastoril tradicional, actuaciones folclóricas y miniferias de artesanía. Ya estamos en conversación con varios grupos de pastores y celebraremos el III Encuentro Internacional de Pastores Trashumantes a mediados del próximo mes de julio. Estas actividades son posibles gracias al apoyo institucional del Servicio de Patrimonio Etnológico, Lingüístico y Musical del Gobierno de Aragón y de la Diputación Provincial de Teruel. El Ayuntamiento de Guadalaviar cuenta también con el patrocinio de ASIADER y la Sociedad de Desarrollo de la Comunidad de Albarraicín.

El museo cuenta con una importante sección científica, el Centro de Estudios sobre Trashumancia, dirigida por José Luis Castán. Ese espacio tiene como propósito coordinar estudiosos de diferentes disciplinas que de un modo u otro abordan temas relacionados con la trashumancia: historiadores, geógrafos, etnólogos, lexicólogos, veterinarios, ecólogos, etc. El centro, que ha celebrado sus primeras jornadas en el mes de septiembre pasado, está abierto a todos los interesados en investigar sobre el universo pastoril.

El Museo de la Trashumancia no puede ser sólo recuerdo del pasado. La trashumancia ocupa a gran parte de la población serrana y sería inmoral estar de espaldas a esta realidad. La participación del entramado socioeconómico se manifiesta en el apoyo a la mejora de las condiciones de vida de los trashumantes, colaborando en la consolidación de la Nueva Mesta de la Comunidad de Albarraicín. Coincidiendo con la inauguración del museo, se puso en marcha la Nueva Mesta “vino viejo en odres nuevos”, según su promotor José Luis Argudo, ya que sobre la rememorada estructura de la secular Mesta de Ciudad y Comunidad de Albarraicín, se ha edificado una nueva asociación, con objetivos acordes a las necesidades actuales: canalizar las subvenciones al sector, buscar mejoras en la comercialización de los productos, proteger las vías pecuarias, etc.

